

ct

Fin.landia

de
Arturo Babel

(fragmento)

ANE

¿Nombre? Ane, treinta... y un años.
Pero aparento menos ¿verdad?

(ríe pícaro mientras se toca el rostro)

Actriz. Bella y disciplinada.

He trabajado bastante ya, aunque es verdad que tampoco soy muy conocida. Pero le voy a confesar algo: Ya empiezo a escuchar mi nombre por muchos pasillos.

Las obras en las que he participado sí que son famosas. Casualmente todas corales, llenas de voces, y con un toque sangriento casi siempre. No sé. Me he encasillado...

¡Cruelles, pero con un fin didáctico. *(hace un gesto de orgullo)* Un trasfondo, un mensaje para el resto. Yo nunca hago nada por hacer, siempre hay una razón.

Pero me gustaría cambiar de registro, algo así más... Alegre. Más vivo.

Suelo hacer siempre de dura; de fría; solitaria, aunque sea una obra coral, da igual, ahí estoy yo, solita. Sí, hace tiempo que quiero cambiar.

¿Los perfiles? Claro ¿me levanto?

(se levanta y da perfiles)

Perfil izquierdo, derecho. El de las manos. Por un lado y por el otro. Sólo cabeza. Izquierda, derecha. Espalda y miro.

No quiero que se me peguen esas cosas, porque al final, de tanto hacer personajes así, a una le cambia la mirada... y claro, yo no quiero ser el medio por el que realizan sus actos, no no no, es demasiado para mí cargar con sádicas sin escrúpulos...

¿ve mis labios? Se me están quedando finos de jugar con el odio. No hay quien los pinte luego.

Lapiz de ojos tengo que utilizar: Azules, oscuros, más claros; Blancos; El rojo la verdad es que... no es que no me guste, no... es que...

Sí *(ríe un poco avergonzada)*, Estoy algo nerviosa, no estoy acostumbrada a este tipo de cosas.

Siempre he ido recomendada, sin necesidad de contestar a ninguna pregunta. Como mucho las hacía yo. *(Ríe pedante)*

Luego siempre he hecho bien mi trabajo, sin cuestionar.

Sí, voy a respirar:

Un... dos... tres... cuatro...

la mirada un alfiler,

que araña la noche y la convierte en bruma

humo de los días que se han perdido con el odio

de quien nace ya bajo condena.

¿puedo fumar? Se agradece.

(se enciende un cigarro)

¿siente una actriz lo que sienten sus personajes?

Aih! Lo siento, cómo puedo preguntar eso aquí. Yo quiero cambiar.

Las circunstancias te pueden llevar por los caminos más oscuros, y llega una mano, invisible, y te quita los ojos. Te deja cuencas vacías, y tu cuerpo ya no es el tuyo.

Ane me llamo, Ane, Ane, Ane. Han arrancado algo de mí

y me lo dejan cerca, para que sólo lo pueda oler.

(apaga el cigarro)

Treinta y un años. He sido actriz, siempre. ¿No?

Eso es lo que hay que contestar. ¿No?

Desde pe... queña. Cuando aún estaba en el vientre de mi madre ya tenía la necesidad de... interpretar. Jugar a sentir.

¿las mujeres también lloran?

Es como si siempre hubiera interpretado el mismo papel. Ahora me doy cuenta... siempre he sido un personaje atroz. ¡No fui yo, era la representación que me toco vivir!

Las circunstancias te pueden...

¿¡Los perfiles!?! ¡Sí claro!

(Se levanta y da los perfiles, rápido)

No vi a mi madre llorar cuando nació. *(ríe)* ella murió en el parto *(ríe hasta que se le mezcla casi con el llanto)*

Las mujeres no lloran.

¿mi lugar favorito? Una tienda de abrigos de piel que hay en la segunda calle, pelos de todo tipo, pieles de los cinco continentes. A la entrada tiene unos toldos verd... *(pierde la mirada)* no, espera, mi lugar favorito.... es el bosque, en invierno. Hay un cedro, qué sabe perfectamente por qué es mi lugar favorito... pero esto era antes. Ahora sólo veo caer la nieve, sucia, por el ventanal de mi apartamento. Un duplex en una octava planta. ¿Puedo cantar?

*“Se me acabó la paciencia
Y hay que limpiar este trigo.*

*Se me borró el pensamiento
Mis ojos no son los míos
Puedo perder el sentido
De un momento a otro momento
Mi confusión va en aumento
Soy una pobre alma en pena
Ni la más dura cadena
Me hubiera afligido tanto
Ni el mayor de los espantos
Congela así las venas.*

*Estaba en el dormitorio
De un alto segundo piso
Cuando principia el granizo
De aquel feroz purgatorio...”
(letra de “Puerto Montt está temblando”, de Violeta Parra)*

Es así, ¿verdad? Es esta la canción, que había que prepararse, o parecida.

(Pierde la mirada. Parece entrar en una burbuja)

Mi padre también era actor. De cine, bélico. Siempre hacía de Teniente Coronel, en el ejército del aire. El mismo día que le ascendieron a Coronel, al llegar a casa, se clavó una bala entre ceja y ceja. Yo tendría ocho años. Me acuerdo de como la sangre corría desde su cuarto, atravesando el pasillo hasta llegar a la escalera. Bajó escalón a escalón, formando un sendero caliente. Yo estaba sentada abajo, y se me empapó el vestido mientras jugaba. No era la primera vez que veía un muerto. Por eso creo que no me impresionó tanto. Como ya le he dicho, cuando salí del vientre de mi madre ella ya estaba muerta. Él la amaba incondicionalmente, tanto que salía por la noche, desnudo, al jardín, por si se encontraba con ella. Al fin lo hizo. De él recuerdo sobre todo sus manos, presionándome la cara estando aún en la cuna, para que parase de llorar. Siempre llevaba su uniforme azul esmeralda. Él no necesitaba interpretar emociones, ya sentía rabia. Para él yo era la semilla de su dolor. La razón de su soledad. Dicen que de padres a hijos no sólo se hereda la sangre y el ADN, sino también emociones, faltas. Mi padre me dejó su última etapa, inyectada, palpitando en mi carne.

(Vuelve en sí)

Ante todo una actriz tiene que vocalizar, y proyectar, para que se la entienda desde la primera hasta la última fila de butacas. A- E- I- O- U; A- E- I- O- U; A...

Ane, es mi nombre.

(se levanta, violentamente, de la silla y se lleva la mano a la boca, sorprendida y casi aterrorizada)

¡Yo no quería hacer eso! ¡Treinta y un años y dos días, Y ahora me doy cuenta de quién soy!

(Se sienta en seco y ríe)

Llegué con el vestido lleno de escarcha,
de escarcha y barro

Tras de mí los mejores teatros de la ciudad

La ciudad en sí un gran teatro

y yo nunca he visto lo que pasaba realmente en el patio de butacas. *(Ríe)*

Sí, quiero cambiar. Pero creo que me he encasillado. Tal vez no pueda salir de esto.

(levantándose para irse) He venido en vano...

(volviendo) ¡No!... ¡Usted!... sabe que tengo una gran capacidad, ¡y que la bondad reside aquí

(señalándose el pecho), en pequeñito, pero está! Lo único es entrenar. Ensayo tras ensayo todo sale, y crece. ¡Deme una oportunidad!